



SOTOTIDAD

Mujeres y Teología de Ciudad Real

Abril 2010 nº 15

Mujeres que tocamos al Resucitado

Vivimos en tiempo de Resurrección. Así es el tiempo litúrgico que atravesamos y que no se queda sólo en los cincuenta días que siguen al domingo de Resurrección. Lo que celebramos en este tiempo de Pascua imprime carácter a nuestra vida toda, la modifica para siempre. Hemos renacido a la vida, para la vida. Somos del amor. Somos de Dios. Esta fe cambia radicalmente la existencia, pues la última palabra no la tiene el mal ni la muerte, esa última palabra es Jesús de Nazaret Resucitado.

Os presentamos esta reflexión, más espiritual que teológica, sobre nuestras experiencias en torno a Jesús Resucitado, esas que nacen de nuestro corazón que ora ante la contemplación del misterio de Jesús que muere y resucita. Para ello, nos fijamos en María Magdalena, (Jn 20, 11-18). María reconoce al Señor y le llama «*iRabboni!*», que significa «*iMaestro!*». ¡Qué exaltación de gozo supone reconocer al Señor! ¡Cuánto nos cuesta a veces creer de verdad y reconocer al Señor!

Hay mujeres que queremos ser como María Magdalena, sabernos cerca de la cruz del mundo, metidas las manos en el sufrimiento de tantos seres humanos. Hemos visto, y vemos cada día, como Jesús muere en tantos pueblos sometidos, en tantas gentes que sufren la injusticia, en tantas personas que, a las muchas desgracias que trae el vivir, se les añade la insolidaridad, por ejemplo en forma de falta de medicamentos por los intereses comerciales, o en forma de violaciones de los derechos humanos, o en tantas formas de indignidad.

Hay mujeres que como María Magdalena, somos conscientes del propio pecado, y no sólo presenciamos las cruces ajenas, sino que reconocemos nuestra cruz, la que enturbia nuestras relaciones y nos entorpece en la misión, esa cruz interior que sólo Dios conoce. Sabemos del perdón del corazón que nos ha habilitado para amar más. En el encuentro con Él, hemos sanado. Él nos ha mirado, nos ha salvado. Nos ha bendecido. Nos ha tocado. Y nos habilita para sanar y comunicar la Buena Noticia.

Jesús dice a María Magdalena: «*Suéltame, que todavía no he subido al Padre*». Imaginamos que esa mujer abrazaría a Jesús y lo cubriría de besos. ¡Cómo no! María reconoce a Jesús, liberador y salvador, reconoce a Dios. Es esta mujer creyente la primera que reconoce al Resucitado, que toca al Resucitado.

En este siglo XXI, las mujeres y los varones, continuamos llamados a hacer vida la Resurrección de Jesús. ¿Reconocemos al Resucitado? No nos basta con embarrar la vida en el sufrimiento ajeno. Estamos llamadas a sanar los corazones desgarrados, a anunciar la esperanza, a celebrar la vida entre tantos signos de muerte, en medio de la ruptura y la desolación. Y así queremos que sea nuestra vida. No sólo reconocemos al Resucitado, sino que queremos «tocarle», abrazarle, cubrirle de besos, e ir a anunciar este acontecimiento que nos ha llenado de luz, que nos ha devuelto a la vida para siempre.

Con el agradecimiento en los labios, alegre el corazón, dispuestas las manos, abierta la mente, ligeros los pasos, glorificando al Señor por el don de la fe, volvemos a Galilea, pues allí le encontraremos.

Rosa María Belda Moreno
Mujeres y Teología. Ciudad Real

MUJERES DE LA HISTORIA

Las Beguinas, mujeres sorprendentes en La Edad Media

Las mujeres creyentes intentamos conocer el hilo conductor que nos ha traído a estos momentos de la historia buceando en los orígenes y rescatando aquellas iniciativas de mujeres que, superando obstáculos e incomprensiones, han encontrado el cauce para vivir y celebrar su fe en Jesús de Nazaret.

¿Cómo surgen las Beguinas?

En la Edad Media, la participación de la mujer en la Iglesia era bastante limitada. Ingresar en un monasterio casi siempre estaba restringido a mujeres que pertenecían a la aristocracia, ya que para ello había que aportar elevadas dotes. El término apostolado parecía privativo a los varones.

En medio de estas circunstancias aparecieron un gran grupo de mujeres que ni estaban casadas ni eran monjas y que se atrevieron a entregarse a una acción apostólica reivindicando para las mujeres laicas la capacidad catequética y apostólica que las estructuras eclesiales de la época les negaban. Estas mujeres fueron las Beguinas. Hay muy poco escrito sobre ellas, pero sabemos que se extendieron por toda Europa y llegaron a ser más de 80.000.

Las Beguinas fue uno de tantos movimientos espirituales de la Edad Media etiquetados de «heterodoxos», y es quizá el primer movimiento feminista de la historia europea.

El estilo de vida de estas mujeres era sencillo. Vivían en sus casas, cercanas unas de otras, se reunían a diario en una capilla y así fueron creando los llamados «Beguinos» donde podían (no era obligatorio) vivir en comunidad. Los Beguinos no estaban sometidos a ninguna autoridad religiosa, solo a la autoridad municipal. Las Beguinas vivían de su trabajo. A finales del S. XV algunos Beguinos se convirtieron en instituciones de caridad y poco a poco fueron desapareciendo ya que las Beguinas fueron perseguidas por considerarlas herejes.



Un nombre: Matilde de Magdeburgo

Matilde de Magdeburgo nació a principios del S. XIII, en el seno de una familia de buena posición. A la edad de 12 años se trasladó a la ciudad de Magdeburgo (Alemania) para educarse con las Beguinas. Durante muchos años Matilde ocultó sus virtudes y fue su confesor, el dominico Enrique de Halle, quien la animó a escribir sus experiencias místicas. Escribió un único libro: «*El manantial de Luz de la Divinidad*» que es un tratado autobiográfico sobre el matrimonio espiritual. Con más de 60 años, ingresó en un convento cisterciense.

Matilde de Magdeburgo fue una mujer que amaba profundamente a la Iglesia, y no por ello dejó de hacer críticas a aquello que no le gustaba. También era crítica en relación al Imperio. Hoy ella nos alienta a seguir caminando, a valorar la fortaleza de lo pequeño, de la vida sencilla, así como a no dejar de alzar la voz y que se nos escuche.

Lucía Gordón Suárez
Mujeres y Teología. Ciudad Real

MI EXPERIENCIA DE FE

¡Qué difícil es ponerte a escribir sobre ti misma! Como algún colaborador de esta publicación ha dicho, es como si te desnudaras ante los demás. Comenzaré presentándome.

Me llamo Paqui, nací hace 36 años en un pequeño pueblo de Granada, El Turro, y por cuestiones, en principio laborales y después «sentimentales», llevo casi doce años por estas tierras de D. Quijote. Estoy casada y trabajo como profesora en el instituto de Piedrabuena.

Mi recorrido en la fe ha pasado por bastantes etapas, que, sin lugar a dudas, me han ido configurando como persona y como cristiana. En primer lugar está mi familia, una familia humilde, de clase trabajadora, que me transmitió una fe enraizada en la tradición: bautismo, primera comunión..., y a veces marcada por las circunstancias históricas que les tocó vivir, sobre todo a mi padre: «Yo creo en Dios, pero no en la Iglesia ni en los curas», repetía mi padre, que veía en la Iglesia y en su jerarquía un reflejo del poder opresor de un pasado que él vivía como muy reciente.

Llegaron mis años de instituto y Dios me puso en el camino a una de las personas que más han marcado mi vida de fe: Beatriz, una compañera del instituto, cuya fe vivida desde la sencillez y el entusiasmo provocó en mí una serie de interpelaciones. Para ella el ir a misa, el participar en la parroquia de su pueblo, en el grupo de Manos Unidas no era una «imposición» ni una simple tradición que había que cumplir sin rechistar, sino que lo vivía con alegría, en una continua acción de gracias a Dios. «Habrà que conocer a ese Dios que tanta alegría provoca en Beatriz», me dije yo, y así comenzó mi acercamiento a Dios, a la Iglesia, a través de un grupo de jóvenes, que, ya en la Universidad, nos reuníamos en catequesis para jóvenes y que me llevó a mi «segundo bautismo»: la Confirmación.

Terminaron los años de la Universidad y llegó la dispersión del grupo. Yo empecé a trabajar en Ciudad Real, a muchos kilómetros de mi familia, de mis amigos... Es cierto que mi fe estaba ahí, pero vivirla de forma individual, sin un grupo de referencia, sin una comunidad, hace que esta se enfríe cada vez más y que se convierta en un sentimiento intimista alejado muchas veces de los demás y de la realidad.



En esta zozobra de fe en la que me encontraba, Dios volvió a ponerme en el camino a otra persona: Julio; una oración: la Oración a Jesús Obrero; y un movimiento: la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica). Supuso este encuentro en el camino de mi fe y de mi vida una auténtica conversión, un empezar el cambio radical en mi visión de la fe, de la Iglesia y de la vida, pues supuso el encontrarme con el Dios de los pobres, con el Dios de la lucha por la justicia, con el Dios que se sienta y que se siente del lado de los últimos.

Hoy en día, como militante de la HOAC y a través de nuestro proceso de formación y maduración de la fe, me siento cada día con más ganas de seguir luchando por la construcción del Reino, de seguir dando gracias a Dios a través de mi vida y de mis pequeños pasos en mi compromiso militante en el mundo obrero y del trabajo.

Cada vez lo tengo más claro: Dios nos ha hecho libres desde el amor al prójimo. Libres para decir sí (como María del Magnificat) o decir no a su llamada. Y si decimos y elegimos sí al seguimiento de Cristo, a la construcción del Reino, esto no se puede hacer si no es desde el amor al prójimo, empezando por los últimos.

Así pues, cada vez que me esfuerzo en mi seguimiento de Jesús, en mi compromiso con los demás, más libre me siento, más feliz y más amada por Dios.

Paqui Castilla Muñoz, militante de la HOAC

Para la Reflexión

¡Rebosad de alegría, a nada ya temáis, que se acaben los miedos, que nada ni nadie nos mate la esperanza!

¡CRISTOVIVE! ¡NUESTRO DIOS LO HA RESUCITADO!

Esta es la más rotunda noticia que hoy os anunciamos, con el corazón rebosante de gozo y de esperanza.

Que se alegre la humanidad toda, que brote la Vida y que el Amor se vierta impetuoso envolviendo de dulzura nuestras relaciones. Alegrémonos quienes hemos decidido seguir soñando y por ello, haciendo posible, un mundo al revés.

Os lo anunciamos, con la fuerza salvadora que emana de un sepulcro vacío. Os lo anunciamos, desde la profunda certeza de que esto no es una vana ilusión, sino lo que da sentido pleno a nuestra fe, a nuestra vida de creyentes.

¡CRISTOVIVE!

Quiere ser este anuncio el grito de mujeres y hombres, el grito de la Iglesia, que vocean con voz apasionada, que Cristo ha resucitado y por ello la Vida en plenitud comienza a ser posible.

Que se callen las noticias de los poderosos, que se apaguen los anuncios del dinero y del poder, que ya no hablen las gargantas que claman violencia y condenas perpetuas, que enmudezcan las voces que generan las muertes.

Desde hoy y para siempre, la VIDA tiene la última palabra.

Ya, y desde ahora mismo, nadie podrá retener el Espíritu del Resucitado. Ninguna ley política o religiosa podrán encasillar el viento impetuoso que sale del sepulcro; porque la tierra toda y toda nuestra vida, están envueltas en una brisa suave y silenciosa, pero capaz de poner patas arriba todo lo que no huela a VIDA.

Es la brisa del Amor que nos regala el Resucitado.

Brisa que nos empuja a anunciar el mensaje revolucionario de la Resurrección por las calles y plazas de nuestros pueblos.

Brisa que nos conduce la mirada hacia los rostros que han sido expulsados a las cunetas de la historia.

Brisa que nos hace seguir creyendo que otro mundo es posible: Un mundo siempre iluminado por la Luz del Resucitado; con personas envueltas en el gran abrazo de la fraternidad universal.

¡Cristo Resucitado, acepta la ofrenda de este Cirio; en él van puestas nuestras vidas, para que nos hagamos testigos de tu Pascua!

A Ti, que vives por siempre y para siempre, todo honor; alabanza y gratitud; todo nuestro ser puesto en tu regazo, para vivir la entrega gratuita y siempre al ritmo nuevo de tu Pascua.

Auxi Fernández
Mujeres y Teología. Ciudad Real

Te recomendamos

«La Tienda Roja»

de Anita Diamant.

Edit. Vía Magna.

Anita nos narra, en esta novela histórica, la vida de Diná, única hija que Jacob tuvo con su primera mujer, Lía. En este libro Diná relata, de viva voz, su propia historia en lo que supone una auténtica evocación del mundo femenino en la época del Antiguo Testamento. En aquellos tiempos, las tradiciones, las historias familiares y los conocimientos en general se perpetuaban de generación en generación por medio del linaje materno. Y el trasvase de la sabiduría entre las mujeres tenía lugar en «la tienda roja», espacio donde se recluían las mujeres cuando no podían aparecer ante los ojos de los hombres, durante los días del ciclo femenino, después de los partos y en momentos de enfermedad.

Anita Diamant es una periodista norteamericana que ha publicado numerosas obras. Está casada y es madre de una hija.

Otras mujeres hacen

- El pasado 11 de Abril tuvo lugar el Retiro anual de los grupos de **Mujeres y Teología de Ciudad Real**. Acompañó en la reflexión **Elisa Estévez** (profesora de Teología bíblica en la Universidad de Comillas) profundizando en «Los encuentros sanadores de Jesús con las mujeres».
- Durante los días 21 y 22 de Abril se ha celebrado en Ciudad Real el Curso «**Las Mujeres extranjeras y los retos del Derecho**», organizado por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Castilla la Mancha.
- En los meses de Mayo y Junio 2010, se celebrará en la Facultad de Ciencias Sociales de Cuenca Seminario de «**Prevención e Intervención de los malos Tratos**», organizado por la Asociación Colombine de Castilla la Mancha.
- Durante este mes de Abril se puede visitar la Exposición «**Por una vida sin malos tratos**», en el Aula Cultural Universidad Abierta (C/Libertad) de Ciudad Real, organizada por el Ministerio de Igualdad y la Fundación de la Universidad de Alcalá de Henares.

Os animamos, a todas y todos los que leéis Sororidad, a que nos hagáis llegar vuestras opiniones, sugerencias, preguntas, inquietudes..., a través de nuestro correo electrónico sororidadmt@hotmail.com.